

RECONSTRUCCION DEL PROCESO DE EXTINCION DE LOS SELKNAM A TRAVES DE LOS LIBROS MISIONALES

CLARA GARCIA-MORO*

RESUMEN

A partir de los registros de las dos misiones salesianas de Tierra del Fuego, en las cuales fueron reducidos los Selknam (Ona) desde 1889, se analizan los efectos demográficos que tuvo en la población Selknam el contacto con los colonizadores europeos que se produjo en la segunda mitad del siglo XIX. En este trabajo se estudian algunos de los factores de mayor influencia en la evolución demográfica del pueblo Selknam en su período final. Como causas más directas de la extinción de este grupo, se apuntan la introducción de nuevas enfermedades y la ruptura de su modo tradicional de vida.

SUMMARY

On the basis of the records from two Salesian Missions in Tierra del Fuego, around which the Selknam (Ona) indians were concentrated from 1889, we analyze the demographic effects of European contact in the Ona population, which occurred in the second half of the nineteenth Century. In this paper we study some factors influencing demographic evolution of Ona population in their ultimate period. We suggest the introduction of new diseases and departure from their traditional way of life as the most direct causes of the extinction of this group.

INTRODUCCION

Hasta la segunda mitad del siglo XIX grupos de pescadores, cazadores y recolectores explotaron eficientemente diversos ambientes de la Tierra del Fuego. Uno de estos grupos, los Selknam (Ona), habitaba la mayor parte del

territorio interior de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde el estrecho de Magallanes hasta las costas del Atlántico y el borde cordillerano por el sur, con excepción del extremo sudoriental ocupado por los Haush (Figura 1). Gusinde (1939) reconoce entre los Selknam (u Ona) dos grupos dialectales distintos, los Onas septentrionales, habitantes de las praderas del norte de la isla, y

* Unidad de Antropología. Facultad de Biología. Universidad de Barcelona. Diagonal, 645. 08028, España.

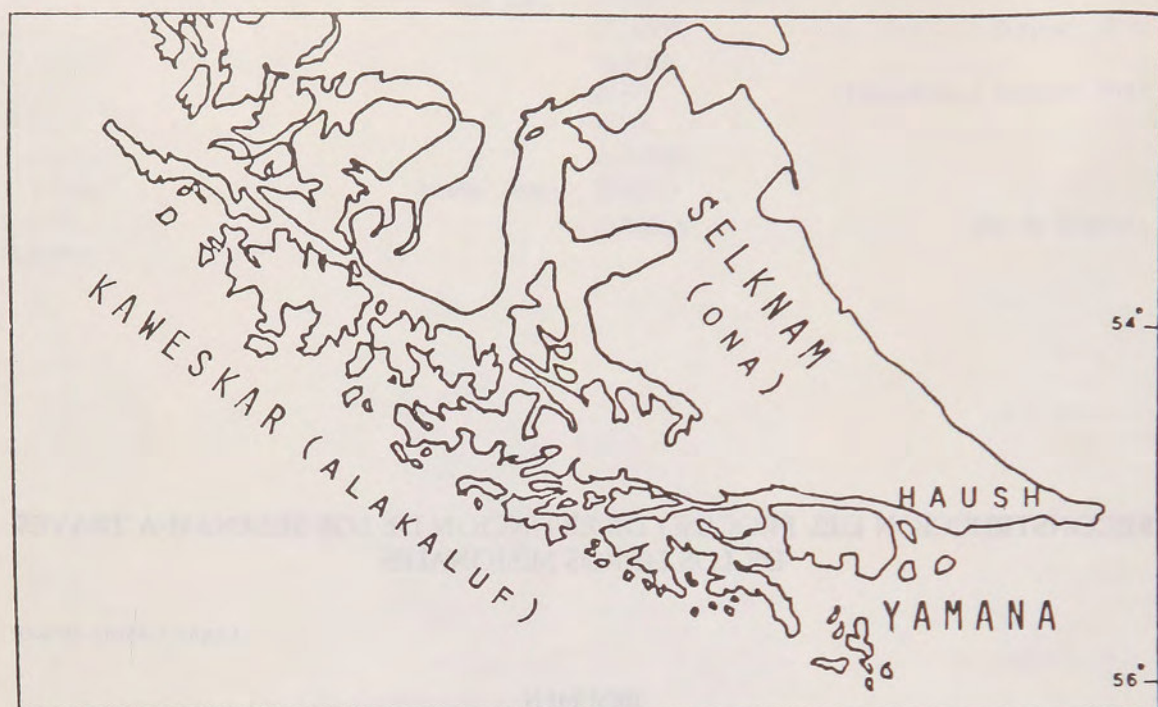


Fig. 1 Distribución geográfica de los grupos fueguinos.

los Selknam, propiamente dichos, que vivían en las zonas boscosas y montañosas del sur. Los Onas eran nómadas terrestres y mantenían un régimen de economía cazadora-recolectora, con una fuerte especialización en la caza del guanaco.

Trabajos arqueológicos recientes (Massone, 1989) han establecido un fechado radiocarbónico de entre aproximadamente 10420 ± 100 y 10280 ± 110 años a.P. para el que es, hasta el presente, el yacimiento más antiguo de cazadores terrestres en Tierra del Fuego (Tres Arroyos), sin que por el momento existan evidencias antropológicas de que se trataba de selknam o pre-selknam.

La población Ona, que Gusinde (1931, 1939) estimó en unos 3500-4000 individuos, pudo haberse mantenido estable durante milenios antes de la llegada, hacia 1880, de los primeros colonos europeos que se establecieron en Tierra del Fuego. El mismo autor (Gusinde, 1919-24), en su primer viaje a Tierra del Fuego (1919) refirió la existencia de sólo 279 onas en todo el territorio, cifra que muestra claramente la fase final del declive de la población ona, comparable al

ocurrido en otras poblaciones indígenas americanas, que continuó hasta su total extinción como grupo humano.

Tras los primeros asentamientos europeos en Tierra del Fuego, muy pronto los onas fueron sometidos a un régimen de concentración en torno a las Misiones debido a lo cual puede seguirse el proceso demográfico de destrucción de este grupo. La existencia de registros religiosos y de otros documentos misionales, si bien no carentes de defectos, permiten conocer con considerable precisión la evolución de los parámetros demográficos básicos del pueblo Ona en su período final y las dramáticas consecuencias de su contacto con la población europea.

HABITAT

La isla grande de Tierra del Fuego (desde 1881 dividida entre Argentina y Chile) ocupa una extensión de unos 48000 Km² en el extremo austral del continente americano (aprox. 52° y 55° de latitud sur). Geográficamente se considera, a pesar de su naturaleza insular, como una continuación hacia el sur de la Patagonia (Bondel,

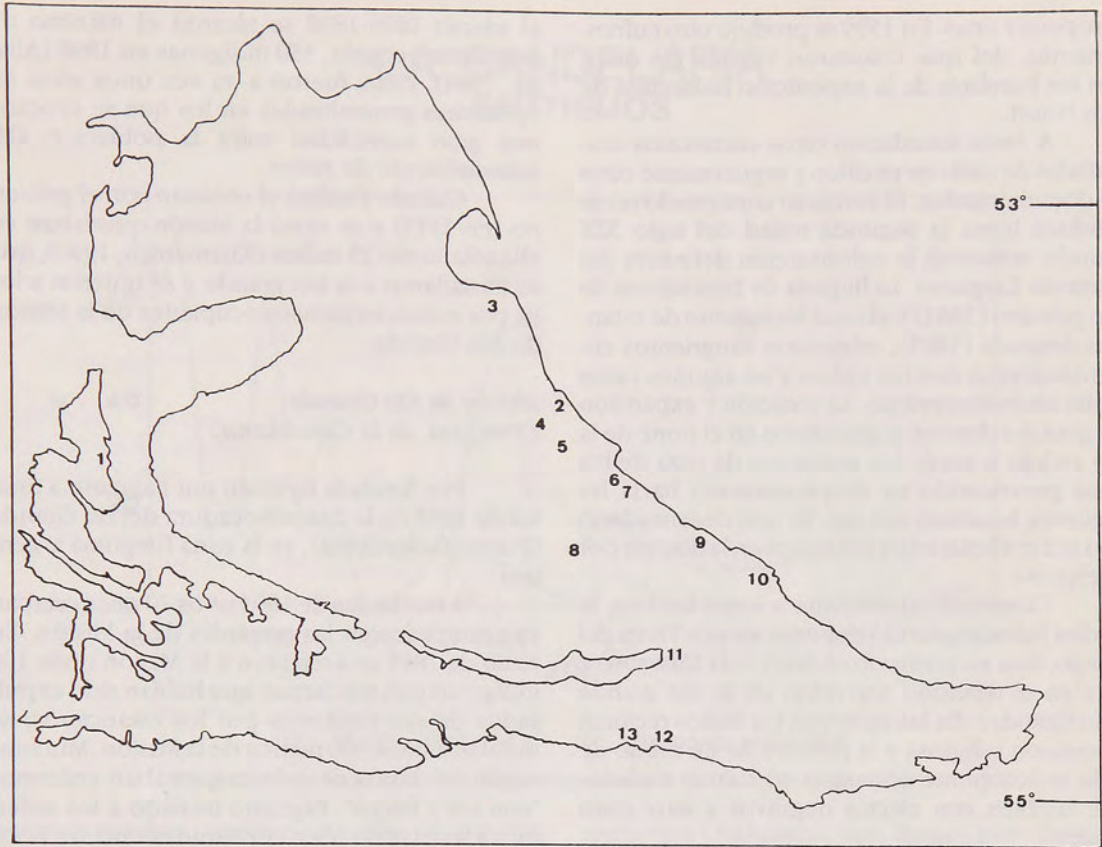


Fig. 2 Situación de las Misiones Salesianas y asentamientos Onas bajo su influencia. 1.- Misión de Isla Dawson. 2.- Misión de La Candelaria (Río Grande). 3.- Estancia Sara. 4.- Estancia 2ª Argentina. 5.- Estancia 1ª Argentina. 6.- Río Fuego. 7.- Punta María. 8.- Estancia Ruby. 9.- Cabo Inés. 10.- Cabo San Pablo. 11.- Lago Fagnano. 12.- Harberton. 13.- Puerto Almirante Brown.

1988). Las características ambientales y climáticas vienen marcadas por su posición de extremo continental abierto a la libre circulación atmosférica y oceánica, que condiciona la presencia permanente de fuertes vientos del oeste. Desde el punto de vista térmico, las temperaturas muestran máximas y mínimas absolutas muy extremas, alrededor de 27° C en verano y hasta -20° C en invierno, con unas medias mensuales que oscilan en torno a los 6° C (10° C en verano y -3° C en invierno, como promedio). En cuanto a las precipitaciones, presentan una distribución bastante uniforme a lo largo del año, con totales relativamente bajos respecto a la parte más occidental del archipiélago fueguino (Zamora y Santana, 1979a). Las precipitaciones en forma de nieve, abundantes en la zona de cordillera y sur de la isla, son menos frecuentes en la parte esteparia cercana al estrecho de Magallanes.

En la isla grande se localizan tres unidades territoriales individualizadas con clima, fisiografía, tipos de suelo y biota característicos (Pisano, 1977; Bondel, 1988): estepa fueguina, bosque magallánico caducifolio y bosque magallánico perennifolio.

LA COLONIZACION EUROPEA

Los primeros contactos históricos registrados entre onas y europeos ocurrieron poco después del descubrimiento, en 1520, por Magallanes del estrecho que lleva su nombre. La expedición de Sarmiento de Gamboa, en 1580, hace una descripción de los indios que poblaban la costa norte de Tierra del Fuego, dando noticia de su elevada estatura (gente grande) y de las armas que utilizaban. En este contacto se produce además el primer encuentro hostil entre

Europeos y onas. En 1599 se produjo otro enfrentamiento, del que resultaron víctima los onas, con los hombres de la expedición holandesa de Van Noort.

A éstos sucedieron otros encuentros ocasionales de carácter pacífico y seguramente otros no documentados. El contacto continuado no se produce hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzó la colonización definitiva del territorio fueguino. La llegada de buscadores de oro primero (1881) y el establecimiento de estancias después (1885), originaron sangrientos enfrentamientos con los indios y en algunos casos el decidido exterminio. La creación y expansión de grandes dominios ganaderos en el norte de la isla redujo o anuló los territorios de caza de los onas provocando su desplazamiento hacia las regiones boscosas del sur, lo que desencadenó a su vez conflictos entre los indios en la disputa por el espacio.

Contemporáneamente a estos hechos, la Orden Salesiana fundó dos misiones en Tierra del Fuego, una en territorio chileno (isla Dawson) y otra en el territorio argentino de la isla grande (Río Grande). En las misiones los indios recibían formación religiosa y la práctica de un modo de vida radicalmente opuesto a su cultura tradicional, también con efectos negativos a muy corto plazo.

LAS MISIONES

Misión de isla Dawson (San Rafael)

A comienzos de 1888, poco después de su llegada a Punta Arenas, el Padre José Fagnano abrió en la isla Dawson, contigua a la Tierra del Fuego, la primera residencia salesiana para acoger a los indios Alakaluf que recorrían la zona en sus canoas (Figura 2). En 1890 el gobierno chileno hizo a los salesianos la concesión de la isla por 20 años con el fin de establecer allí una reducción para los indígenas del territorio; se funda así la Misión de San Rafael.

Durante los primeros cinco años los Alakaluf fueron los únicos integrantes de la Misión, mientras que los onas se resistían a todo intento de concentración. Sin embargo, algunos fueron capturados por la fuerza y llevados a la isla. En 1895 había ya en Dawson más onas que alakalufes y a partir de aquí aumenta su número hasta llegar a desplazar prácticamente a los Alakaluf. Durante

el trienio 1896-1898 se alcanza el máximo de población acogida, 550 indígenas en 1898 (Aliaja, 1984). Estos fueron a su vez unos años de epidemias generalizadas en los que se produjo una gran mortalidad entre la población allí, especialmente de niños.

Cuando finalizó el contrato con el gobierno (en 1911) y se cerró la Misión quedaban en ella solamente 25 indios (Kuzmanich, 1990), que se trasladaron a la isla grande y se unieron a los ya por entonces escasos ocupantes de la Misión de Río Grande.

Misión de Río Grande (Ntra. Sra. de la Candelaria)

Fue fundada también por Fagnano a finales de 1893 en la desembocadura del río Grande (Puerto Golondrina), en la zona fueguina argentina.

A mediados de 1894 unos 70 onas estaban ya acampados en las cercanías de la Misión. En junio de 1895 se acercaron a la Misión unos 150 indígenas con sus carpas, que habían sido expulsados de sus territorios por los estancieros; se instalan a unos 500 metros de la Misión. Muchos, según los libros de crónicas, estaban enfermos "con tos y flacos". Fagnano trasladó a los enfermos a las casitas recién construidas y poco a poco otros se fueron acercando para habitarlas. Es el comienzo efectivo de la Misión de Río Grande. En 1895 llegan también monjas salesianas para el cuidado de las mujeres y las niñas.

Cuando a finales de 1896 se produjo un incendio que arrasó la Misión, había en ella unos 200 indios acogidos, sin contar los que merodeaban por la zona pero que no residían en sus instalaciones. Los diarios de la Misión dicen que el día del incendio "hay en la Misión 200 indios, de los cuales 26 niños pupilos y 18 niñas pupilas". Tras el incendio, la Misión se reconstruyó en su emplazamiento definitivo unos kilómetros al norte de la actual ciudad de Río Grande.

El invierno de 1896 fue, según Empeaire (1963), excepcionalmente riguroso; ésta pudo haber sido la causa de que muchos onas hubiesen buscado refugio en las misiones (también en Dawson). En los diarios consta la llegada de 94 indios más sólo durante los primeros cinco meses de 1897, sin embargo a finales de ese año quedaban en la Misión 158 indígenas. A partir de este año el número se incrementa día a día,

LA CANDELARIA BAUTISMOS

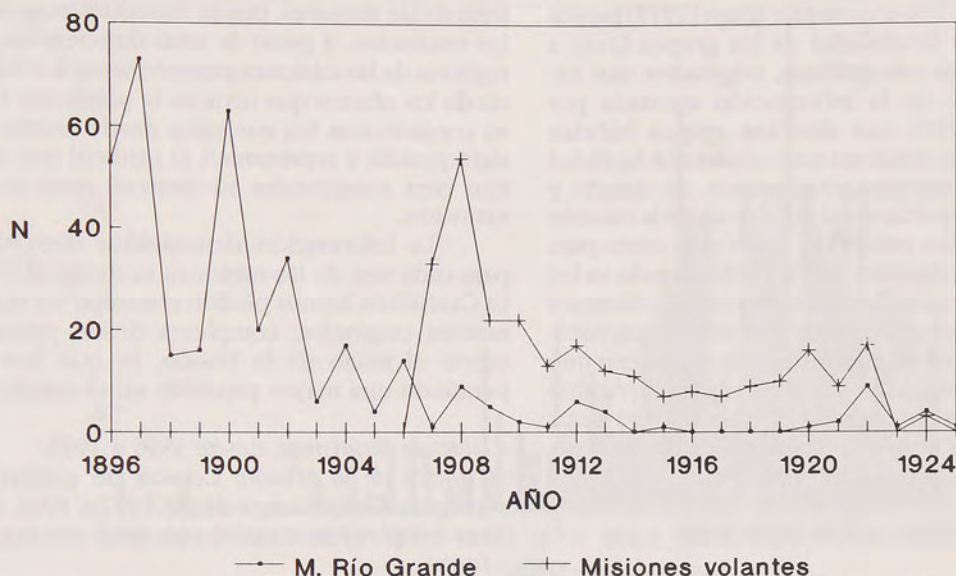


Fig. 3.- Número anual de Bautismos registrados por la Misión de la Candelaria.

aunque muchos residían en ella de manera temporal. Pero también aumenta la mortalidad. En 1902, quedaban 76 indios y en 1906 vivían tan solo 27 en la Misión. Con tan escasa población que atender, Fagnano se propuso evangelizar a los onas asentados más al sur. Estos habían eludido durante mucho tiempo cualquier contacto con la misión y permanecían todavía formando pequeños grupos nómadas, o acudían a trabajar a las estancias. En 1907 organizó lo que denominó "misiones volantes", recorrieron los distintos asentamientos de la costa atlántica desde Río Fuego hasta Cabo San Pablo, pasando por el lago Fagnano y llegando hasta Harberton y puerto Almirante Brown, además de a las diversas estancias (Figura 2 y 3). Se hicieron dos tentativas de abrir nuevas misiones en Río Fuego y la cabecera del lago Fagnano, que se clausuraron definitivamente en 1922 (Bruno, 1984). La Candelaria dejó de funcionar como Misión en 1928.

ORGANIZACION SOCIAL

En el período anterior a la colonización la isla grande estaba dividida en una serie de

territorios (*haruwen*), con límites bien determinados, en el interior de cada uno de los cuales un grupo familiar o una tenía derechos de caza y recolección. El grupo se desplazaba dentro de su propio territorio en busca de alimento, fijando campamentos temporales para procesarlo o consumirlo. Existían diferencias en la extensión y recursos de los distintos *haruwen*. Su dimensión parece que dependía sobre todo de las condiciones ecológicas de cada uno de ellos: cantidad de recursos disponibles. Los límites entre los distintos *haruwen* eran respetados y su transgresión podía ser causa de luchas intergrupales; sin embargo, bajo determinadas circunstancias, festivas, o de necesidad, los vecinos compartían sus territorios.

El número de *haruwen* no se conoce con exactitud y pudo haber variado a lo largo del tiempo. Mientras Gusinde (1939) los estima en unos 40 (Onas y Haush), Chapman (1986, 1989) ha documentado, con informaciones indígenas que le han permitido reconstruir genealogías, la existencia de 82 (69 Onas, 11 Haush y 2 Alakalufes), 44 de ellos en la costa (incluyendo los 2 alakalufes) y 38 de interior, cada uno ocupado,

usando la terminología de Chapman (1989), por un "linaje".

Según los datos de esta autora, "la propiedad de la tierra era comunal, de los linajes y regida por reglas (de parentesco) patrilineales y patrilocales". Por el contrario Stuart (1977) parece demostrar la flexibilidad de los grupos Onas a base de datos etnográficos, originados casi exclusivamente en la información aportada por Brid-ges (1946). Los distintos grupos habrían traspasado las fronteras territoriales con facilidad para formar campamentos mixtos, de tamaño y composición poblacional variable según la estación del año. Si bien esto pudo haber sido cierto para la época que describe (1894-1928), cuando ya los onas habían sido desplazados por los colonos y ocupaban lo que podríamos considerar un habitat marginal, no se puede dejar de considerar que el modelo flexible no sea estrictamente aplicable a los tiempos anteriores a la colonización y nos encontremos ante una "sociedad cazadora clásica" tal como la describió Lee (1968)

LOS REGISTROS DE LAS MISIONES

El sistema misional de los salesianos en Tierra del Fuego, que responde a un plan evangelizador establecido sobre la base de la "fundación de hospicios y colegios", convirtió a las misiones en verdaderas residencias para los indígenas (Paesa, 1976). La convivencia continuada entre onas y misioneros proporciona un grado mayor de fiabilidad a los registros en la medida que se dificulta la repetición de sucesos, como el bautismo, en un mismo individuo y, en consecuencia, la duplicación de inscripciones. También, para un parámetro de difícil precisión como es la edad de los individuos en poblaciones que viven en completa ignorancia de ella, el conocimiento de las condiciones sociales y familiares de un individuo puede facilitar su apreciación, aunque ésta se haga de modo aproximado: en los registros queda patente, por ejemplo, el redondeo de edades (terminadas en 0 ó 5) y la ambigüedad de algunas de ellas (p.e."de unos 7 años").

En contraste con lo anterior, algunas insuficiencias de la documentación existente podrían limitar los resultados finales del análisis. La información disponible es a veces incompleta o contradictoria, según la fuente consultada. La costumbre de transcribir diversas partidas juntas,

en algunos casos bastante tiempo después de ocurrir el bautismo o la defunción, es una posible fuente de olvidos y errores. La ausencia de información en los registros sobre los individuos que se resistieron a ser bautizados o murieron lejos de las misiones, puede introducir sesgos en los resultados. A pesar de estas deficiencias, los registros de las misiones proporcionan la evidencia de los efectos que tuvo en la población Ona su contacto con los europeos desde finales del siglo pasado y representan el material más idóneo para comprender su reciente proceso de extinción.

La información demográfica disponible para cada una de las misiones es desigual. Para La Candelaria hemos podido consultar los documentos originales, completos desde prácticamente el inicio de la Misión, lo que nos ha permitido una mayor precisión en el estudio:

- *Libro de Bautismos*, desde 1896 a 1933.
- *Diarios de la Misión*: Censos de población acogida. Defunciones desde 1897 a 1902. Datos complementarios de epidemias, matanzas y fugas.
- *Libro de Defunciones* desde 1902 a 1915.
- *Libro de Matrimonios* desde 1898 a 1946.

Desgraciadamente no se ha podido encontrar, ni en Chile ni en Argentina, la documentación original de la Misión de Dawson. La información utilizada se ha extraído de diversos documentos y recopilaciones inéditas consultadas en el Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires y de datos que ofrecen algunos autores, fundamentalmente Belza (1974, 1975 y 1977) y Aliaga (1984). Hemos dispuesto de la siguiente información:

- Número de Bautismos desde 1890 a 1910.
- Distribución de Bautismos por grupos de edad.
- Número de Defunciones desde 1889 a 1911.
- Cifras poblacionales y recuentos censales desde 1889 a 1911.

TAMAÑO DE LA POBLACION

La complejidad de la estructura con la que una población puede mantenerse viene finalmente determinada por su tamaño. El número absoluto de onas anterior al contacto europeo sólo es conocido a través de diversas estimas

LA CANDELARIA NACIMIENTOS

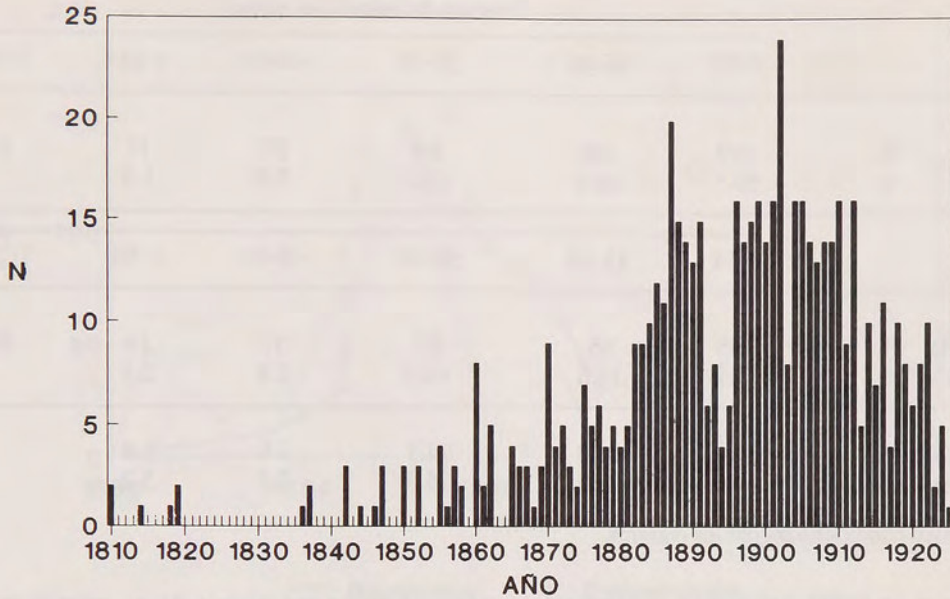


Fig. 4.- Distribución anual de los nacimientos registrados en la Misión de La Candelaria (a partir de edades de bautismo).

directas o indirectas aportadas por viajeros y gobernantes, cifras que varían considerablemente y que en su mayoría o son parciales o son repetición de otras dadas anteriormente. El tamaño de población que más se ha tomado en consideración ha sido el de 3500-4000 onas, estimado por Gusinde (1931). Sin embargo, este valor debe ser únicamente considerado como una estima del máximo de población que pudo llegar a darse, al estar sólo basado en la superficie de la isla apta para la caza, sin tener en cuenta otros factores limitantes. A partir de las evidencias que proporcionan algunos datos etnográficos y sobre todo los registros de las misiones, parece que la población ona previa al contacto europeo no debió alcanzar ese máximo.

Un censo bastante exacto, según Bridges (1899), de la población ona existente en 1899 es el siguiente: al sur de Río Grande habitaban 250 onas repartidos en diversos puntos de la isla; en el norte, no integrados en la misión de La Candelaria, vivían unos 20 indios más. En ese mismo año hay bajo el control de las misiones 163 indios en La Candelaria (de los diarios de la

misión) y un máximo de 350 en Dawson. Es decir, que al finalizar el siglo XIX quedaban unos 783 onas en Tierra del Fuego.

En la estructura por edad de la población, obtenida a partir de los registros bautismales de la misión de Dawson (1889-1911), que discutimos más adelante, se observa que un 59% de la población allí reducida era menor de 20 años. Si suponemos que ésa era la estructura de la población ona en un año intermedio como es 1899, se concluye que de los 783 onas presentes ese año tan solo 321 habían nacido antes de 1880. Por otro lado, en 611 de los 632 bautismos registrados en la misión de La Candelaria, entre 1896 y 1925, consta la edad o la fecha de nacimiento, lo que ha permitido conocer que 116 de esos bautismos corresponden a indios nacidos antes de 1880 y 218 a nacidos entre 1881 y 1899 (Figura 4); en cualquier caso, cifras excesivamente bajas para suponer una población de partida de más de 3000 individuos, como sugiere Gusinde.

A la hora de establecer el tamaño poblacional hay que considerar, no obstante, que en el momento de establecerse las misiones hacía ya

TABLA 1

Comparación de las distribuciones por edad de los Onas (Bautismos) y de los Pigmeos de la República Centroafricana.

MISION		Grupos de edad (en años)					TOTAL
		0-15	16-30	31-45	46-60	+ 61*	
Dawson	N	319	180	83	37	12	631
(1890-1910)	%	50.5	28.5	13.2	5.9	1.9	
		0-14	15-29	30-44	45-59	+ 60	TOTAL
La Candelaria	N	445	65	67	17	18	612
(1896-1925)	%	72.7	10.6	10.9	2.8	2.9	
C.A.R. Pigmeos (%)		51.0	24.8	12.1	6.0	5.8	
Modelo de Weiss (%)		46.0	27.6	15.3	7.9	3.2	

(*) Clases de edad condicionadas por los registros.

unos años que se había producido el contacto entre onas y europeos. Durante esos primeros años se sucedieron persecuciones, matanzas y deportaciones de indios que, si bien fueron numéricamente escasas al principio, tuvieron como resultado más inmediato la alteración de la estructura social de los onas y un deterioro de sus condiciones de salud, al verse obligados a dejar sus territorios en el norte de la isla en busca de un alimento cada vez más escaso y más difícil de conseguir. El abandono progresivo de sus territorios se hace de forma generalmente traumática por lo que implica de enfrentamientos con los colonos y de luchas internas entre onas. En este sentido las misiones constituyeron un lugar de refugio, al que los indios fueron llegando, por la fuerza o de manera voluntaria, empujados por una necesidad creciente a medida que se producía la consolidación del dominio europeo en los primitivos territorios onas y que se incrementaban las acciones violentas de que eran objeto. Sobre la base de los registros y de los diarios de las misiones existen razones suficientes para presumir que la mayoría de los onas que sobrevivieron a las primeras matanzas o se libraron de las deportaciones, e incluso algunos de ellos, formaron en algún momento parte de las

misiones y se tiene noticia de su existencia.

Martinic (1982) cifra en 800 el total de indígenas onas deportados de Tierra del Fuego y en 200 el de muertes causadas por las matanzas; entre ellos es de suponer que habría un número desconocido pero no despreciable de niños nacidos después de 1880. Aún tomando esos valores como mínimos y agregándoles los deducidos anteriormente a partir de los registros, además de las defunciones que por causas naturales debieron ocurrir, se llega a un tamaño de población anterior al contacto europeo que difícilmente puede haber superado los 1500 individuos. Esto supone, considerando la superficie habitable de Isla Grande, una densidad de 0,04 individuos por Km² y un tamaño promedio de los *haruwen* de 37 individuos. Valores, por otro lado, muy semejantes a los que hemos obtenido mediante la aplicación del modelo ecológico de Hassan (1981) para determinar la densidad probable de población en sociedades cazadoras-recolectoras

MODELO DE POBLACION

A las consideraciones que se han hecho

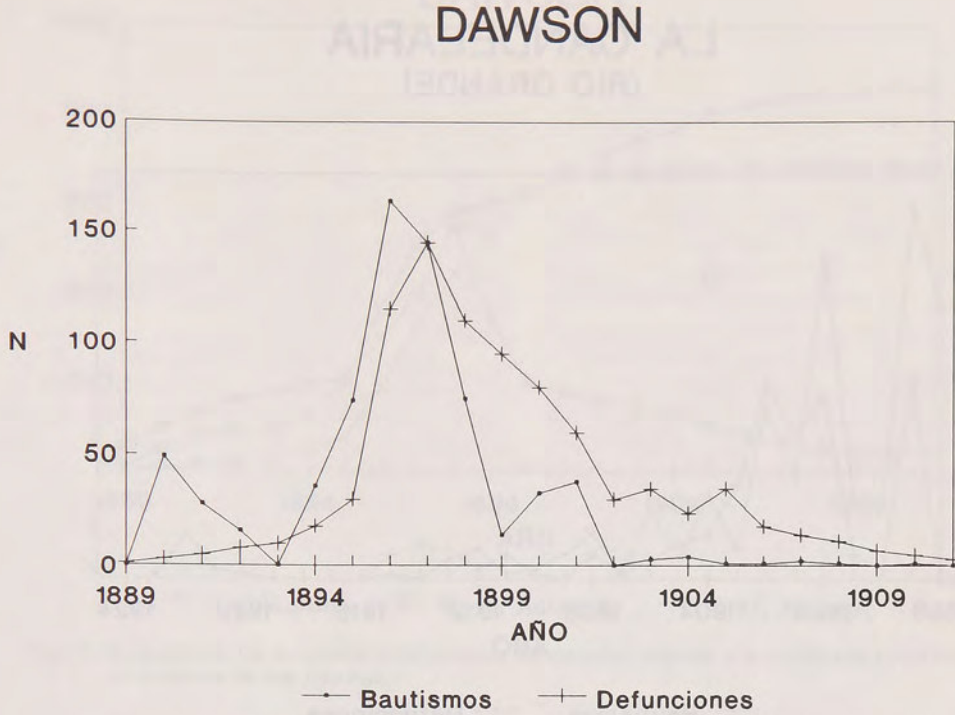


Fig. 5.- Distribución anual de Bautismos y Defunciones en la Misión de Isla Dawson

anteriormente acerca de las edades anotadas en los registros, hay que añadir que la estructura por edad de la población se ha obtenido a partir de los registros de Bautismo. Los indígenas eran bautizados a cualquier edad a medida que llegaban a las misiones o al poco tiempo de nacer en ellas. Si asumimos que la mayoría de los onas, en su período final, formó parte de las misiones y que éstas cubren un espacio de tiempo considerable, durante el cual se integraron en ellas individuos de todas las edades, se puede suponer que la composición por edad obtenida de los bautismos es indicativa de la verdadera estructura por edad de la población ona en su pasado reciente previo al contacto europeo.

En la Tabla 1 se muestra la distribución por grupos de edad obtenida para cada una de las misiones. La Candelaria y Dawson presentan distribuciones muy diferentes, con grandes discrepancias en todos los grupos de edad, excepto en el último. Dado que el número de individuos es muy semejante en las dos misiones, las divergencias encontradas pueden apuntar a que, en cada una de ellas, los indígenas que las integra-

ban, o que fueron bautizados, no componían una muestra al azar de la población ona anterior al contacto. La explicación a este hecho hay que buscarla en la distinta longitud y circunstancias de los períodos temporales que abarcan las dos misiones así como en las características propias de cada una de ellas.

Los primeros tiempos de la misión de Dawson (1888-1911) coinciden con un momento de máxima actividad colonizadora en la zona chilena; en los años finales del siglo XIX se intensificó la ocupación de tierras por parte de los colonos europeos y la presencia de indígenas representaba una molestia que trataron de eliminar. Familias enteras de onas fueron trasladadas a la isla Dawson. La llegada masiva se produjo entre 1896 y 1898 (Figura 5); sólo en este último año, entraron en la isla más de 250 indígenas y se puede considerar que en ese año la mayoría de los onas que había habitado la parte chilena de la isla grande estaba en Dawson. Los onas, que no eran navegantes, quedaron encerrados en la isla con pocas posibilidades de salir de ella, aunque se produjeron algunas fugas

LA CANDELARIA (RIO GRANDE)

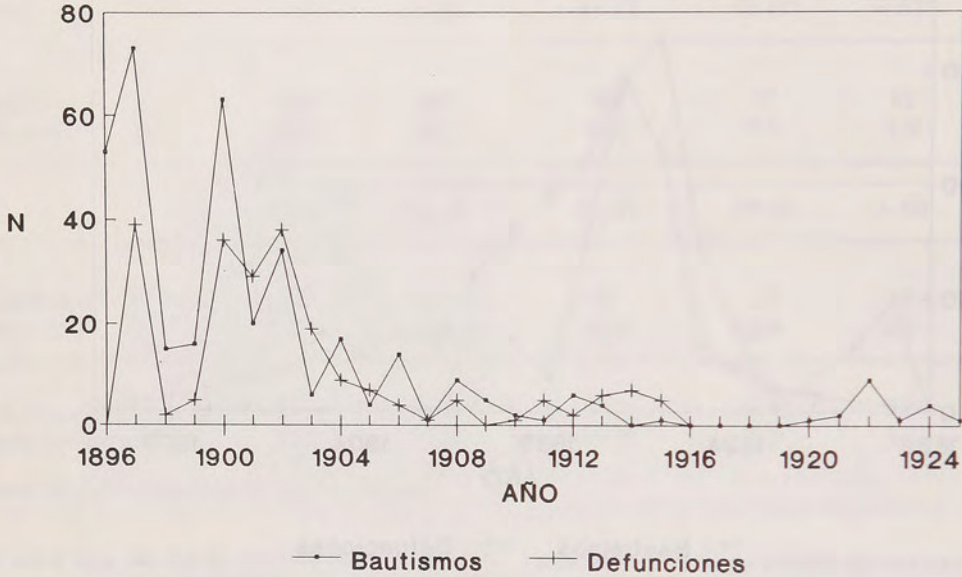


Fig. 6.- Distribución anual de Bautismos y Defunciones en la Misión de La Candelaria (sólo para la cabecera de la misión en Río Grande).

ocasionales propiciadas por los canoeros alacalufes, algunos de los cuales también habían sido reducidos en Dawson.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de los indígenas eran bautizados al poco tiempo de su llegada a la misión, la distribución por edad de Dawson debe reflejar, con pequeñas diferencias, la estructura que habría tenido la población oná en su lugar de origen. Esta estructura es bastante semejante ($X^2=11.708$, $p=.018$) a una de las propuestas por Weiss (1973) para una hipotética población estacionaria (aunque las clases de edad no son exactamente las mismas al estar nuestra repartición condicionada por la información disponible) y seguramente no presenta diferencias significativas ($x^2=9.415$, $p=.052$) con una población de pigmeos actuales estudiada por Cavalli-Sforza (1986), en la que únicamente el grupo de edad más avanzada aparece aumentado respecto a los onas, presentando los demás valores muy parecidos (Tabla 1).

En el modelo de Weiss, la esperanza de

vida al nacer es de 16.6 años, las tasas brutas anuales de natalidad y mortalidad del 60 por mil, la edad mediana de la población es de 17.2 años y la edad media de 21.6 años. Respecto a ella, la población oná presenta una estructura más joven, con edades mediana y media de 15.8 y 20 años, respectivamente. Una de las características de las poblaciones estacionarias es que la esperanza de vida al nacer se identifica (con diferencias en el orden de magnitud) con el efectivo total de la población (Pressat, 1961). Si aceptamos un estado estacionario para la población oná anterior al contacto europeo, con un efectivo constante estimado en 1500 individuos, la esperanza de vida al nacimiento debería haber estado alrededor de los 15 años y las tasas brutas de natalidad y mortalidad se acercan al 67 por mil. Estos valores teóricos son difícilmente aceptables, por cuanto habrían condecorado, por sí solos y en ausencia de cualquier perturbación exterior, a la población oná a su desaparición. Algunos viajeros apuntan que los onas se hallaban ya en

DAWSON

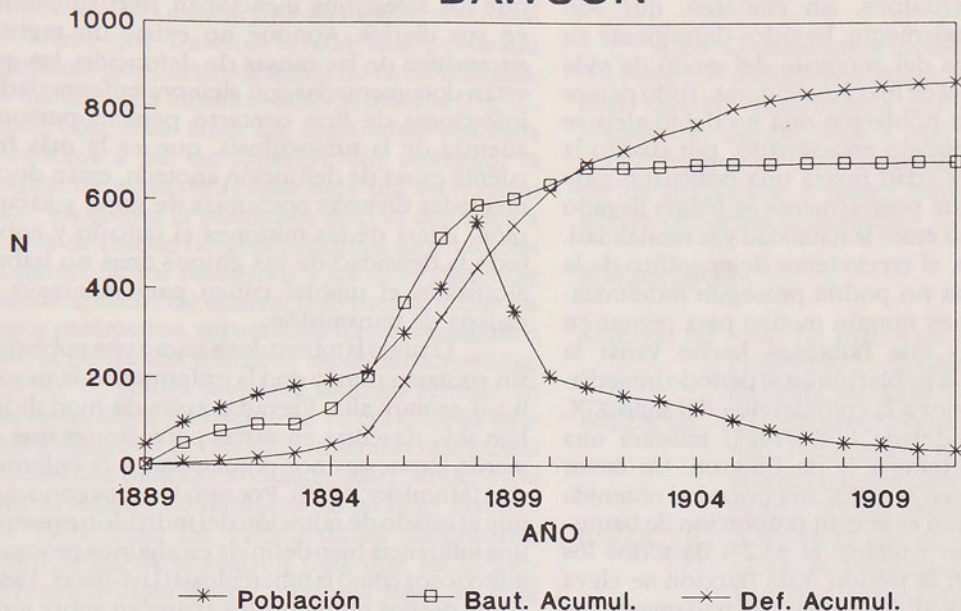


Fig. 7.- Evolución de los Bautismos y Defunciones acumulados, respecto a la población anual reducida en la Misión de Isla Dawson.

LA CANDELARIA (RIO GRANDE)

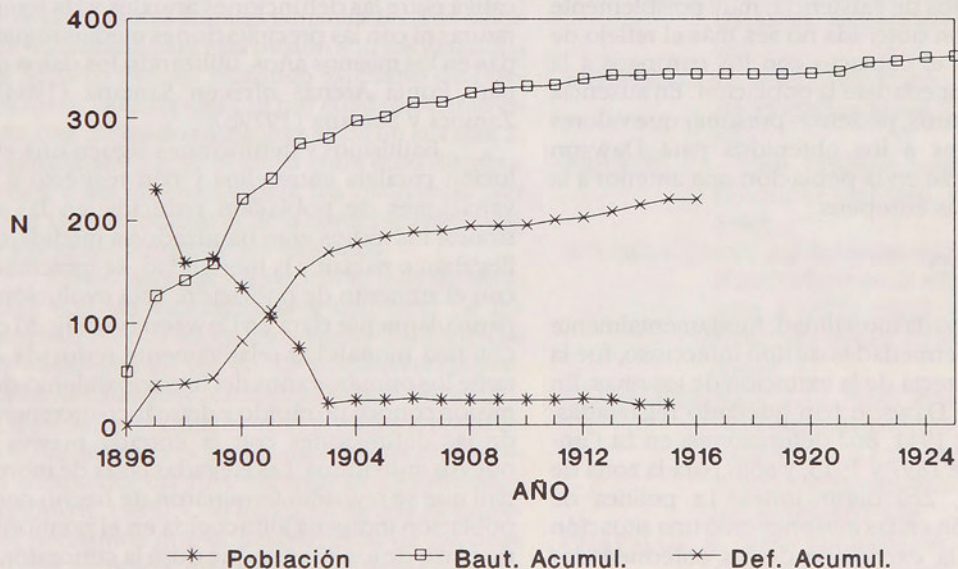


Fig. 8.- Evolución de los Bautismos y Defunciones acumulados, respecto a la población anual residente en la cabecera de la Misión de La Candelaria (Río Grande).

vías de extinción antes de la llegada de los europeos. Pensamos, sin embargo, que son juicios sin fundamento, basados únicamente en las apariencias del contraste del modo de vida indígena con el de los observadores. Todo parece indicar que la población ona no debió alejarse mucho del modelo estacionario, por cuanto la estructura por edad revela una población muy joven en la que posiblemente se habría llegado a un equilibrio entre la natalidad y la mortalidad. Por otro lado, el crecimiento demográfico de la población ona no podría proseguir indefinidamente y no hay ningún motivo para pensar en circunstancias que hubiesen hecho variar la evolución de la población en el período inmediatamente anterior a la colonización del siglo XIX.

La Candelaria (1896-1925) muestra una situación diferente a la de Dawson. Un factor determinante en la estructura por edad obtenida para esta misión es la gran proporción de bautismos de recién nacidos: el 33.2% de todos los registrados en la misión. Esta fracción se eleva hasta el 58.2% al considerar separadamente los bautismos realizados entre 1911 (final de la misión de Dawson) y 1925, mientras que en el período anterior (1896-1910) estos bautismos representaban el 24.9%. Si tenemos en cuenta que en La Candelaria se registran bautismos de individuos de todas las edades a lo largo de sus más de 30 años de existencia, muy posiblemente la distribución obtenida no sea más el reflejo de cómo afectó el contacto con los europeos a la estructura por edad de la población. En ausencia de datos seguros, podemos presumir que valores muy similares a los obtenidos para Dawson debieron darse en la población ona anterior a la llegada de los europeos.

MORTALIDAD

La elevada mortalidad, fundamentalmente debida a enfermedades de tipo infeccioso, fue la causa más directa de la extinción de los onas. En la misión de Dawson han quedado registradas, entre 1889 y 1911, 862 defunciones; en La Candelaria, entre 1897 y 1915, y sólo para la zona de Río Grande, 220 defunciones. La política de concentración en las misiones creó una situación favorable a la expansión de las enfermedades infecciosas. El hacinamiento que se produjo en ellas debió propiciar las condiciones de cadena infecciosa entre los indígenas. Las enfermedades

respiratorias se hicieron un problema crónico que los salesianos mencionan frecuentemente en sus diarios. Aunque no existe un registro sistemático de las causas de defunción, las que están documentadas son siempre enfermedades infecciosas de tipo contacto persona-persona; además de la tuberculosis, que es la más frecuente causa de defunción anotada, están documentadas diversas epidemias de gripe y sarampión. Fuera de las misiones el tamaño y sobre todo la densidad de los grupos onas no habría alcanzado el umbral crítico para mantener la cadena de transmisión.

Cuando la tuberculosis ataca a una población sin contacto previo con la enfermedad la mortalidad es muy alta. Elevadas tasas de mortalidad han sido descritas en varias poblaciones que se vieron expuestas por primera vez a la enfermedad (Motulsky, 1960). Por otro lado, es conocido que el estado de nutrición del individuo presenta una influencia bien definida en algunos procesos infecciosos como la tuberculosis (Livi-Bacci, 1988) y que riesgos nutricionales aparecen sobre todo con la ruptura del equilibrio de un modo de vida tradicional. El estrés nutricional y la vulnerabilidad biológica ante las nuevas enfermedades debieron ser factores decisivos en la salud de los onas. Sin embargo, no se ha encontrado, para ninguna de las dos misiones, correlación significativa entre las defunciones anuales y las temperaturas ni con las precipitaciones medias registradas en los mismos años, utilizando los datos que para Punta Arenas ofrecen Santana (1984) y Zamora y Santana (1979b).

Bautismos y defunciones siguen una evolución paralela entre ellos y con respecto a las variaciones de población reducida en las misiones: los indios eran bautizados a medida que llegaban o nacían y la mortalidad, se incrementó con el aumento de población. Esta evolución es particularmente clara en Dawson (ver Fig. 5) que con una mortalidad relativamente reducida durante los primeros años del funcionamiento de la misión conoce un rápido y dramático incremento de las defunciones con la entrada masiva de nuevos individuos. Las elevadas tasas de mortalidad que se registran terminaron de hecho con la población indígena allí acogida en el premonitorio plazo de los 20 años que duró la concesión de la isla a la misión.

Para La Candelaria únicamente existe registro de defunciones de los indígenas que residían

completa o temporalmente en la cabecera de la misión en Río Grande. En esta misión, abierta, al contrario que Dawson, y con una población residente que fluctuaba según las circunstancias, se manifiesta la misma evolución descrita (Fig. 6), pero con unas tasas de mortalidad estimada inferiores a las de Dawson. Sin embargo, la estima de tasas no resulta muy útil en nuestro caso en el que la población solo es conocida a través de censos no generalizados. La evolución conjunta de los bautismos y las defunciones se puede apreciar de manera más clara al acumular estos parámetros, separadamente, y compararlos con la población residente en las misiones (Fig. 7 y 8). La gráfica adquiere todo su sentido en Dawson, cuya población se ve condenada irremisiblemente a la extinción, mientras que queda incompleta para La Candelaria (Río Grande) en la que el registro de defunciones no llega más allá de 1915. Pero las enfermedades continuaron aniquilando la población Ona que había permanecido fuera de las misiones hasta su total extinción.

A la hora de conocer la distribución por edad de las defunciones nos encontramos con los mismos inconvenientes que respecto a la edad anotada en los registros se han comentado anteriormente para los bautismos, ahora agravados ya que para Dawson no existe concordancia entre las distintas fuentes consultadas. Los datos que utilizamos para esta misión son los extraídos del Archivo Central Histórico Salesiano de Buenos Aires. La composición por edad resultante en cada una de las dos misiones se da en la Tabla 2. La semejanza que se observa entre estas distribuciones y las obtenidas para los bautismos (ver Tabla 1) sería indicativa de la corta supervivencia de los onas dentro de las misiones.

Como revelan los registros, más devastadoras que las escaramuzas y matanzas de los europeos fueron las enfermedades introducidas por ellos, que en los indios adquieren proporciones de catástrofe. En los indios de Norteamérica, donde los conflictos eran grandes y continuados, las muertes por enfrentamientos representan solamente un 10% del total de defunciones (Waldman, 1985). Con los datos de que disponemos pensamos que la desaparición de los onas hay que atribuirlos, más allá de las matanzas tantas veces invocadas, al cambio cultural y fundamentalmente a una casi perpetua mortalidad de crisis.

AGRADECIMIENTOS

A las Comunidades Salesianas de Tierra del Fuego, Buenos Aires, Punta Arenas y Barcelona, que tan amablemente nos permitieron la consulta de sus Archivos. A Mateo Martinic por abrir el camino en el conocimiento demográfico de los Fueguinos. A Jaume Bertranpetit por la lectura crítica del manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

- ALIAGA, F., 1984. *La Misión en la Isla Dawson (1988-1911)*. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- BELZA, J.E., 1974. *En la isla del fuego. 1º Encuentros*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- BELZA, J.E., 1975. *En la isla del fuego. 2º Colonización*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- BELZA, J.E., 1977. *En la isla del fuego. 3º Población*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego. Buenos Aires.
- BONDEL, C.S., 1988. *Geografía de Tierra del Fuego. Guía docente para su enseñanza*. Museo Territorial. Ushuaia.
- BRIDGES, E.L., 1899. *The South American Missionary Magazine*. Vol. XXXIII: 85-87.
- BRIDGES, E.L., 1946. *El último confín de la tierra*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1988.
- BRUNO, C., 1984. *Los Salesianos y las Hijas de M^a Auxiliadora en la Argentina*. Volumen 3 (1911-1922). Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Buenos Aires.
- CAVALLI-SFORZA, L.L., 1986. *African Pygmies: An Evaluation of the State of Research*. En: L.L. Cavalli-Sforza, Ed. *African Pygmies*. Academic Press. Orlando pp. 361-426.
- CHAPMAN, A., 1986. *Los Selknam, La vida de los Onas*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- CHAPMAN, A., 1989. *El fin de un mundo. Los Selknam de Tierra del Fuego*. Vázquez

- Mazzini Editores. Buenos Aires.
- EMPERAIRE, J., 1963. *Los nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- GUSINDE, M., 1919-1924. *Expedición a Tierra del Fuego*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1979.
- GUSINDE, M., 1931. *Los indios de Tierra del Fuego*. t. 1º: *Los Selk'nam*, 2 vols. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, 1989.
- GUSINDE, M., 1939. *Los indios de Tierra del Fuego*, t 4º: *Antropología Física*, 2 vols. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, 1989.
- HASSAN, F.A., 1981. *Demographic Archaeology*. Academic Press. New York.
- KUZMANICH, S., 1990. *Presencia Salesiana. 100 años en Chile. La expansión 1888-1920*. Editorial Salesiana. Santiago de Chile.
- LEE, R., 1968. *What Hunters Do for a Living, or, How to Make Out on Scarce Resources*. En: R. Lee and I. De Vore, Eds. *Man the Hunter*. Aldine Pub. Co. Chicago, pp. 30-48.
- LIVI-BACCI, M., 1988. *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Ariel. Barcelona.
- MARTINIC, M., 1982. *La Tierra de los Fuegos*. Municipalidad de Porvenir. Tierra del Fuego.
- MASSONE, M., 1989. *Los cazadores de Tierra del Fuego (8.000 a.C. al presente)*. En: Hidalgo et alii. Editores, *Culturas de Chile, Prehistoria*. Ed. Andrés Bello. Santiago de Chile, pp. 349-366.
- MOTULSKY, A.G., 1960. Metabolic polymorphisms and the role of infectious diseases in human evolution. *Human Biology* 32: 28-62.
- PAESA, P.R., 1976. *Los indios de la Patagonia y la acción salesiana*. Boletín Salesiano, suplemento 2. Buenos Aires.
- PISANO, E., 1977. Fitogeografía de Fuego-Patagonia chilena. 1.- Comunidades vegetales entre las latitudes 52º y 56º S. *Anales del Instituto de la Patagonia* 8: 121-250.
- PRESSAT, R., 1961. *El análisis demográfico*. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.
- SANTANA, A., 1984. Variación de las precipitaciones de 97 años en Punta Arenas como índice de posibles cambios climáticos. *Anales del Instituto de la Patagonia*. 15: 51-60.
- STUART, D.E., 1977. *Seasonal phases in Ona subsistence, territorial distribution, and organization: Implications for the archaeological records*. En: L.R. Binford, Ed. *For theory building in archaeology*. Academic Press. New York, pp. 251-283
- WALDMAN, C., 1985. *Atlas of the North American Indian*. Facts On File Publications, New York.
- WEISS, K., 1973. *Demographic Models in Anthropology*. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Nº 27.
- ZAMORA, E y A. SANTANA, 1979 a. Características climáticas de la costa occidental de la Patagonia entre las latitudes 46º40' y 56º30' S. *Anales del Instituto de la Patagonia* 10: 109-144.
- ZAMORA, E. y A. SANTANA, 1979b. Oscilaciones y tendencias térmicas en Punta Arenas entre 1888 y 1979. *Anales del Instituto de la Patagonia* 10: 145-154.